

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS VIERNES

15 céntimos número

ADMINISTRACION

Campoamor, 12. bajo. dcha.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, trimestre...	2	Ptas.
Año.....	6	
Provincias semestre.	5	
— año..	8	
Extranjero año.....	16	
25 ejemplares.....	2,50	
Número atrasado...	0,30	
Anuncios: 30 céntimos línea.		

Año IX

Madrid 29 de Mayo de 1903.

Núm 392

¡LOS VENCEDORES!



Ningún carrerista ha matado más gente que ellos.

Jueves de Gedeón

—¿A que no sabes con quién comí anoche de gorra, Gedeón?

—¿De gorra? Con Abarzuza.

—Caramba, qué penetración tienes; sí, señor, con Abarzuza. ¡Y qué persona tan simpática y excelente! ¡Qué bien se limpia con la servilleta! Cuando concluye de comer la dobla, como diciendo: volveré mañana, y después de tomar el café y un par de copitas suaves, sin que tú le metas los dedos en la boca, te suelta todos los secretos de Estado.

—¡Anda, anda! Pues si le fueran á meter los dedos en la boca cada vez que come fuera de casa, la mitad de los madrileños pudientes tendrían en la mano derecha señales de dientes postizos. Pero cuéntame, Calínez, tu conversación de sobremesa con D. Buenaventura, pues supongo que durante la comida no diría nada, ó diría ¡más!

—No, decía ¡bis! Como sabe tantas lenguas... Ya puedes imaginarte el primer tema de nuestra conversación: la carrera de automóviles. Abarzuza me refería horrorizado el accidente sufrido por el riquísimo yanqui Vanderbilt. ¡Se le explotó la culata del motor!—exclamaba con gesto de espanto,—¡se le explotó la culata! A mí, si he de decirte la verdad, Gedeón amigo, no me parecía el caso tan extraordinario, aunque lo reconozco como muy sensible. No es el potentado yanqui el único que ha sufrido esa clase de accidentes y puede suceder muy bien que á tal contingencia le deba la vida. ¡Se la deben tantos que no son yanquis ni automovilistas!

—Ciertamente, Calínez, en la serie de desgracias ocurridas desde París á Burdeos, no es la de la culata del motor de Vanderbilt el número uno, ni mucho menos. Harto más deplorables son las que han experimentado varios *chauffeurs* y algunos dueños de carruajes, y desde luego las que recayeron sobre los infelices espectadores. Pero tal vez nuestro ministro de Estado tenga sus razones reservadas para lamentar sobre todas ellas esa explosión trasera del motor de Vanderbilt. ¡La política internacional está preñada de misterios! ¿Y no pudiste sopsacarle su opinión acerca de las causas de la catástrofe?

—No, en ese punto se mostró Abarzuza sumamente reservado. Me dijo, sin embargo, que si esas desgracias hubiesen ocurrido en territorio español, le habría faltado tiempo á los periodistas para atribuirselas á Maura.

—Hombre, á Maura precisamente tal vez no. Pero desde luego á su santo varón.

—¿Quién es su santo varón?

—¡Quién ha de ser! ¡Santo Mauro!

—¡Ah, ya, es verdad! Mira tú lo que es la *jettatura*. ¡Ni con la canonización se

salva un mauro de ocasionar catástrofes y producir fracasos! Seguramente, si en lugar de Santo Mauro hubiese sido cualquier otro duque el director español de la carrera de automóviles París Madrid, no habría estallado la culata del motor de Vanderbilt, ni se hubiese originado el terrible descuaje que sembró, con trozos ensangrentados de personas y perros, la carretera que va á Burdeos desde la capital de Francia.

—¡Ni hubiésemos tenido en el Senado la segunda parte de la carrera!

—¿Qué dices, Gedeón? ¿Se han dedicado los abuelos de la Patria á los peligros del taf, taf, taf? ¡Ah, pillines! ¡Eso del Mercedes 69, y del Carmencita 88, les habrá sacado de sus casillas! ¡Pues no me parecen que están ya los senadores, y sobre todo los vitalicios, para esos trotes en Carmencitas de sesenta caballos y 130 kilómetros por hora! ¿Qué apuestas á que también á ellos se les estropea el motor?

—Para el automóvil, Calínez, ó envíalo al *garage*, y no te metas, sin tón ni són, con nuestros respetables vitalicios. No son ellos los que han corrido la segunda carrera París-Madrid, sino el superhombre de Mallorca, el mismo agosto D. Antonio Maura, quien, fresca todavía la sangre de los *chauffeurs* espachurrados en el descuaje bordelés, nos ha soltado otro descuaje en la alta Cámara. Un descuaje en colaboración con D. Segismundo Moret, ¡figúrate qué hecatombe en el Senado!

—No te olvides de que hecatombe significa sacrificio de cien bueyes ú otros animales por el estilo.

—Retiro la palabra, siempre que quede su significado.

—Haces bien; nadie debe confundir las especies ni sostener tercamente las palabras mal empleadas.

—Pues sí, amigo Calínez, no se había borrado aún la trágica impresión de la catástrofe automovilista, cuando Maura subió á la tribuna de la Alta Cámara, vestido con el uniforme de ojos que no ven, y largó á los pacíficos senadores nada menos que la revolución desde arriba; su famosísimo proyecto, que no es suyo, de Administración local, obra que Moret se dejó, sin duda, olvidada en la célebre caja de los reptiles, para que su sucesor y constante rival D. Antonio, nos la sirviese como primero y tal vez único plato de la prometida revolución. La lectura de ese proyecto ha producido casi tanta impresión como la de los fatídicos telegramas que se recibieron de Burdeos, según parece, hay ya varios senadores aplastados y algunos canes moribundos. Se dice también que un macero ha dado claras señales de enajenación mental, y que Sanz Escartín (quien, como tú no ignoras, ocupa un alto puesto en la secretaría del Senado) se halla, á consecuencia de la lectura, en pleno delirio, atribuyendo, por

efecto de éste, el exceso de vagos y de golfos que hay en Madrid al cambio de la peseta, como si los golfos naciesen de una *juerga* tabernaria. En suma, amigo mío, que esta segunda parte de la carrera lleva producidas ya muchas más víctimas que la otra, y que si Silvela no envía pronto á D. Antonio á ese sitio automovilista que suena mal, no va á quedar en Madrid ni Rodríguez San Pedro para contarlo.

—Jesús, Jesús, Gedeón, qué poca suerte tenemos los españoles. Cuando pusimos las carreteras que daba gusto mirarlas, para que se estrellaran en ellas con la mayor equidad y aseo los corredores franceses, va el Gobierno de la vecina República y prohíbe el emocionante concurso, obligando al Gobierno español á seguir su ejemplo. ¡Y para eso hemos tenido un día las carreteras hechas un ascua de oro impidiendo, naturalmente, que circularan por ellas carreteros y viandantes españoles, con objeto de no acostumbrarles á malos vicios! Pero, en fin, el sacrificio estaba ya hecho, y las carreteras habrán vuelto, para estas horas, á su primitiva y peculiar suciedad y estropeo, y los españoles que las frecuentan, darán gracias á Dios de encontrarlas como las dejaron cuando se les prohibió caminar por ellas. Ya todo parecía concluido, y apenas se constituye la alta Cámara, lanzando don Marcelo su discurso de vientre agradecido, sale, según me cuentas, el pariente de Ribot (y debo advertirte, que este deudo de Maura y exgobernador famoso de Cádiz, se llama D. Pascual y no D. Narciso, como le nombraste en nuestra conversación del último jueves); sale, repito, el pariente de D. Pascual, con su Segismundo 100, atropellando ayuntamientos y diputaciones, destripando senadores oyentes, volcando maceros y haciendo, en suma, la revolución desde arriba del abdomen presidencial... Nada, Gedeón amigo, que no tenemos suerte. Se prohíbe una catástrofe que iba á llenarnos de gloria por el excelente estado de nuestras carreteras, y surge á seguida otra, que nos cubrirá de oprobio, por el malísimo estado de nuestros hombres públicos.

—Pues, sea como quiera, he de decirte, Calínez, que Maura ha ligado su vida ministerial á la obra de Moret. Si ésta es aprobada, él continuará siendo ministro; si silban el proyecto, se retira á la vida privada de sus clientes.

—Pero, hombre, ¿tanto le interesan á don Antonio las cosas de D. Segis? ¿Es acaso su administrador?

—¡Es su cabeza de la administración local!

—De todos modos, no puede negarse que las funciones parlamentarias han comenzado como suelen las del teatro Español: con una obra refundida. El soberbio revolucionario se ha convertido en un modestísimo refundidor. La obra, según Maura, debe titularse «El descuaje

del caciquismo». Yo creo que sería mejor llamarla «El descuaje de Moret».

—Infeliz D. Antonio, aspiraba á ser la X de la política española...

—Y no puede pasar de Zeda, y gracias.

¡EL DESCUAJE!

Gracias demos al Señor
por que, á su palabra fiel,
Maura ha empezado el papel
de genio reformador.

La prensa le censuraba
con ardor inusitado.
¡Y él, en su concha encerrado,
trabajaba, trabajaba!

Digna es su labor fecunda
de que el tiempo la asegure...
¡Quiera el cielo que perdure!...
¡Permita Dios que le cunda!

Porque si llega á cundir,
por el camino que lleva
hay que ver la España nueva
que nos va á sobrevenir...

Y aunque le juzguen iluso,
cuando llegue su relevo
ya habrá un país, si no nuevo,
por lo menos en buen uso.

De ese modo radical,
nuestras costumbres transforma
su proyecto de reforma
de Administración local;

que es, aunque extreme la crítica
nuestra prensa intrasigente,
una cosa sorprendente,
grande, superferolítica.

¡Y hay que alabar el civismo
de este Lutero feliz,
que va á cortar de raíz
el árbol del caciquismo!

Ya él dijo, usando un lenguaje
muy expresivo y correcto,
que es su famoso proyecto,
mas que proyecto, ¡el descuaje!

Y al ver cómo nos jeringa
pincha, corta, tunde y raja,
sí creo que nos descuaja
y aun que nos descuajeringa.

Silvela el caso bendice,
pues ya tiene á su favor
un descuajeringador
que nos descuajeringuice.

¡Oh, dolor!... Si de los Hados
la alta protección perdemos,
pronto, muy pronto estaremos
todos descuajeringados.

No por ello pienso mal
del genio que hoy nos informa,
sub-padre de esa reforma
de Administración local

que, lleno de fe y alientos,
en la reconquista avanza
y nos coloca una danza
macabra de Ayuntamiento.

No; su talento profundo
por todo el orbe se espande,
porque es el hombre más grande
que Dios ha echado á este mundo...

Le admiro como el que más
y enaltezo su trabajo,
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.

Mi cariño le persigue
para rendirle homenaje,
porque me gusta el descuaje
con que nos sirve el desmigüe.

Perdonadme, pues, que invoque
su memoria y su proyecto,
que me parece, en efecto,
como á todos, ¡el disloque!

TEATRO LIBRE

Hemos visto un folleto con una cubierta muy cursi, intitulado: *Estatutos del Teatro Libre Español, Sociedad anónima española domiciliada en Madrid.*

Ya nos choca bastante eso de Sociedad anónima; pero resueltamente volvemos la hoja y tropezamos con que preside tan complicada máquina el Sr. D. Pedro de Novo y Cólson (así dice, *Cólson*, con acento), autor dramático y ex-diputado. Ya es cosa terrible el que presida eso el autor de *Altezas del honor*; pero lo más malo viene luego. *Vicepresidente* la cosa el señor Calvache y Guijarro (don Manuel), que, según creemos, es un acreditado dentista ú *odontólogo*, aun cuando si no lo fuese, dé por rectificada la noticia, pues en realidad, ese desconocido señor Calvache parece tener con la literatura tanta relación como el odontólogo aludido.

Los Vocales de la Junta, es decir, los amos, los que mangonean ó están resueltos á mangonear ese enjuague son los señores Ruiz Serra, San Juan y Lastra, Blanco y Fernández, Hernández (don Cándido) y Pérez Picó.

Como ustedes ven, la Sociedad no puede ser más anónima. Porque esos señores, en materia de teatro, no son nadie: son unos Hernándezes y Pérezes muy respetables *por otra parte*, no por la parte dramática.

Bien; pues el capítulo primero es muy gracioso. Se titula *Denominación, domicilio y duración* (las tres DDD, ya que las tres BBB no pueda ser), y dice:

«Artículo 1.º Se crea una Sociedad anónima Española, en un todo conforme con el vigente Código de Comercio.»

¿Eh? ¿qué tal? Cualquiera pensaría que se trataba de fabricar calcetines ú objetos de goma elástica. Pues, no señor, se trata de continuar la obra de Lope y de Calderón, nada menos.

¿Ustedes se imaginan qué clase de teatro podrá salir de una compañía anónima, constituida con arreglo á las prescripciones del Código de Comercio?

¡Miren que es idea confundir á Lessing con Rodríguez San Pedro ó con Durán y Bas, ó á Taltá con Mercurio, como hubiera dicho nuestro malogrado amigo don Eduardo Bustillo.

El capítulo segundo, se titula *Aportaciones á la Sociedad*, y en él se descubre el sujeto blanco que hace falta siempre en tales empresas, y que además de Blanco es Carraffa.

Con lo cual, excusado es decir que ya está fresco el Teatro Libre.

Pues, sí, sí; el Sr. D. Manuel Blanco, Carraffa, sujeto *por otra parte* dignísimo, lo mismo que sus compañeros de libertad teatral, «aporta y cede á la Sociedad Teatro Libre Español: primero, todos los estudios y gestiones hechas para su planteamiento», y otras varias cosas poco más ó menos del mismo valor.

¡Carraffa con el nombre! Y en cambio exige que le den diez Acciones de la Serie A (una piña de América, señores!), y no sé cuántas gollerías más.

Porque va á haber varias Series de *Acciones*, que, según vayan saliendo, «irán tomando cada una por título la letra del alfabeto castellano que en su correlación la corresponda, por cuya razón las cuatro series se denominarán series A, B, C y D respectivamente.

De modo que aquí tenemos una Sociedad ó un *trust* teatral que ignora en absoluto la existencia de la CH, esa dignísima cuarta letra del alfabeto castellano y tercera de las consonantes.

¡Escriben como unos perritos de lanas; no conocen la CH y quieren intervenir en cosas de literatura y de arte!

Pasando ya al *objeto* de la Sociedad, que no es el objeto, sino el fin, dice el artículo 1.º, título 2.º: «El objeto de la Sociedad será *la exposición al público, por medio de la escena*, de cuantas producciones teatrales entreguen á la Sociedad sus Accionistas, *cumplidos que sean por los mismos* todos los requisitos fundamentales y de procedimiento que, *al efecto*, determinen estos estatutos...» ¡Pua! ¡Qué manera de escribir! ¡Cuánta vulgaridad! Y luego, ¡qué contratos tan odiosos! Ya sospechábamos nosotros que eso del teatro libre con comisión lectora, que compondrán, naturalmente, Carraffa ó Garrafa, Pérez, Ruiz y Sánchez, era una especie de *jonjana*.

En fin, si la cosa es distraerse, ¡viva el teatro libre... y los autores esclavos!

Por nosotros, ¡que siga la danza!

Gedeón, moreno

¡Vaya por Dios! Ahora resulta que hemos tomado tan en serio la destrucción de nuestra leyenda dorada, que ya nos disgusta hasta su recuerdo... Se le ocurrió á Fernández Shaw dar un nuevo golpe á la consabida guerra de la Independencia, con el natural adorno de la heroicidad de nuestros soldados y la poca fortuna de los *gabachos* de aquellos tiempos, y el respetable público de Apolo le dió otro golpe al autor...

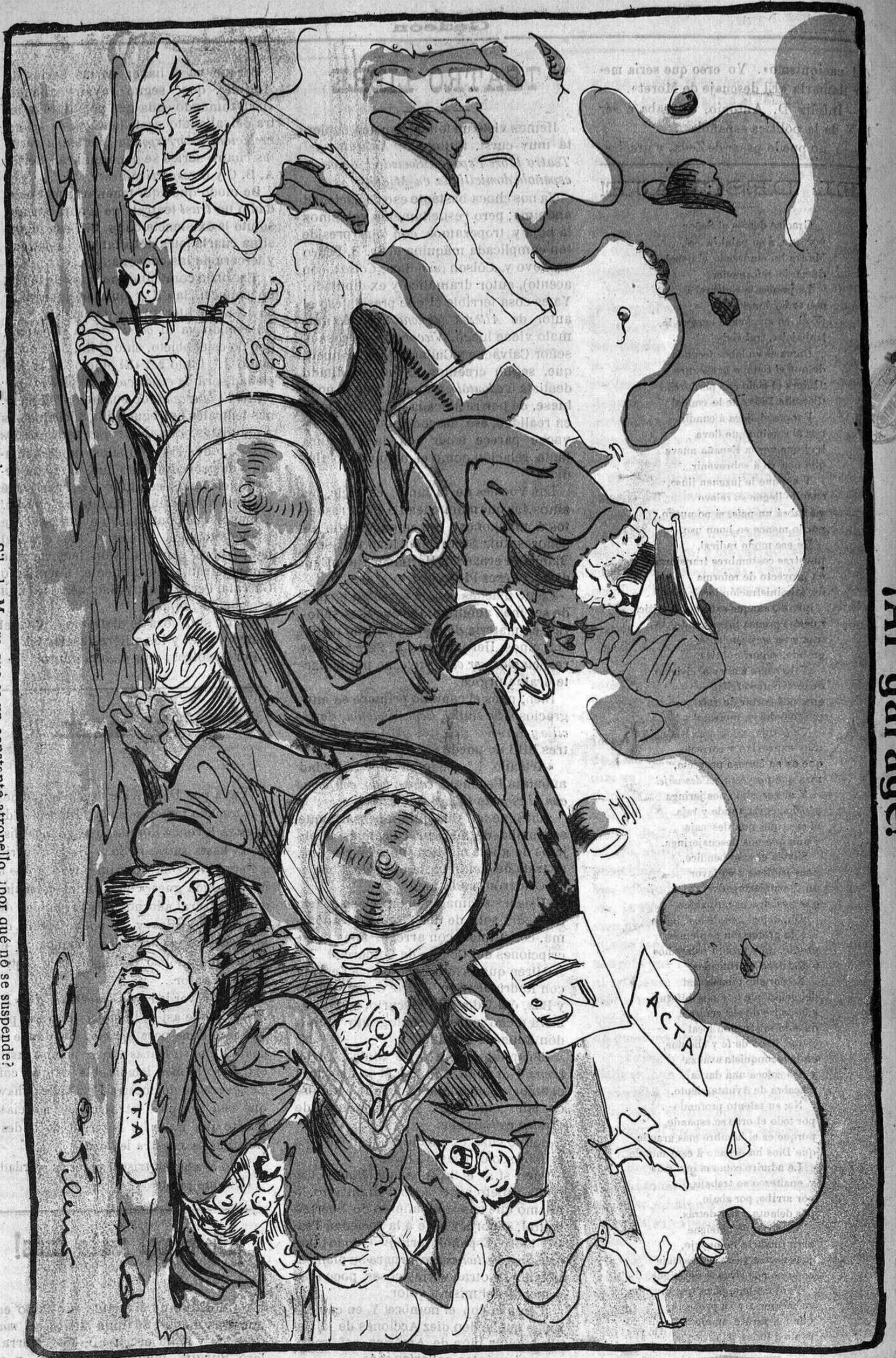
A decir verdad, *La guerrilla de «El Fraile»*, que así se llamaba la pieza patriótica, tiene poca gracia; de donde se deduce que su fracaso tuvo mucha justicia. Pero lo más lamentable es que con *La guerrilla* demuestra Fernández Shaw que está un poco atrasado de noticias, puesto que no se ha enterado de la destrucción de nuestra leyenda.

Esto acaso sea triste, pero es verdad. Con que ¡á otra!

¡El papel vale más!

Un librito muy divertido ha caído en nuestras manos. Se titula *Matadores madrileños*, y lo ha escrito D. José Carralero Burgos, madrileño también, y el

Bueno: y la carrera Silvela-Maura que es un constante atropello, ¿por qué no se suspende?



!Al garage!
Cosas de Francia

Cosas de Francia



—El camino sin guías ni indicadores; una barrera cerrada; dos soldados, un ciclista, una mujer y un perro atropellados; numerosos muertos y heridos.. ¡Dios mío! ¡Qué divertidos comentarios de la prensa europea nos perdemos, por no ocurrir todo esto de Irún para acá!



más moderno de los que escriben de to-
ros, según tiene la preocupación de ad-
vertir á la posteridad.

Gracias al Sr. Carralero, se entera uno
de que existió un tal Pedro Párraga,
alias el P..., cuyo apodo dice el autor
que no es posible consignarlo, «por res-
peto á la decencia, aunque en algunos
carteles figuraba con todas sus letras».

No hay que decir que las letras debían
de ser cuatro; pero tampoco debe dejar
de notarse con cierta patriótica satisfac-
ción que, por lo visto, nuestros antepa-
sados eran mucho menos decentes que
nosotros, pues veían esas cosas de los
carteles con todas sus letras, y el verlas
no les hacía operación.

Otros interesantes descubrimientos
pueden hacerse con la cooperación del
precioso librito mencionado. Por ejem-
plo, hablando de Gonzalo Mora y Donaire
(*Pandoltna*), dice lo siguiente, que co-
piamos para mayor ilustración de nues-
tros escasos lectores:

«Fué el tipo del verdadero Madrileño y
vistió siempre de corto con el sombrero
calañés. ¡Caramba, y nosotros, madrile-
ños también, no habíamos sospechado
que el sombrero calañés fuese una pren-
da madrileña! Bueno será que lo sepa el
marqués de Portago para cuando piensa
en uniformar al vecindario, una vez
abiertas las grandes vías que nos ame-
nazan.) Pocos—sigue el Sr. Carralero—
le ganaron á caritativo. A él debe el po-
pular picador José Bayart, el apodo de
Badila.»

De suerte que, si todos pensaran como
el Sr. Carralero y Burgos, nada más fá-
cil que ser filántropo. Con poner unos
cuantos apodos á los amigos y á los se-
ñores del gobierno...

En otra página incluye entre los dies-
tros madrileños á Angel Pastor, y dice
así:

«Nació en Ocaña el 15 de Junio de
1850.»

Claro está que Ocaña es cabeza de par-
tido en la provincia de Toledo; pero, ¿qué
más dá? Por un golletazo á la Geografía,
¿quién va á incomodarse?

La excelentísima señora Duquesa de
Villahermosa, es una dama que sabe gas-
tarse los cuartos con cierto y determi-
nado gusto, y prueba de ello, el libro *Dis-
cursos de medallas y antigüedades*, com-
puesto por un ilustre antepasado de
dicha noble dama, y publicado, con un
prólogo de nuestro amigo Mérida, á
costa de la casa ducal.

Es un libro de rechupete, tipográfica
y fototípica y heliotipográficamente
hablando.

Así, en condiciones por el estilo, quisié-
ramos nosotros publicar nuestras obras...
precisamente para no publicarlas y gas-
tarnos alegremente el importe del papel
y la impresión.

En ese libro se ve cómo los señores
duques de *aquellos tiempos* vivían de una
manera varonil y servían á la patria; no
eran luises ni se dedicaban á mendigar
favores de plebeyos cursis y endiosados
como Silvela y Maura.

¡Qué tiempos *aquellos tiempos*, que el
popular diputado por Madrid Sr. Mdrayta
considera peores que los actuales!

Verdad es que entonces en aquellos si-
glos, ¿qué hubiera sido Llano y Persi?
¿Qué el Sr. Rodríguez (D. Constantino), de
la casa Rodríguez hermanos?

¿Qué hubieran pensado Antonio Pérez
y el cardenal, Granvela, si se hubiesen
tropezado con Maura, ese genio del *des-
cruaje*?

Y á propósito; ¿saben ustedes lo que ha
dicho últimamente Maura?

Que su política era la política de la es-
coba.

Claro: de la escoba de barrer para
adentro.

...y armas al hombro

Pero, caballeros, ¡qué gobernante tan
ridículo!

Y ¡qué frases tan *apolinas*! Quiere de-
cirse, de la cuarta de Apolo.

El *deseuaje*, el *desmigue*, el *desle*... ¡Je-
sús, lo que íbamos á estampar!

¡Qué tipo, caballeros, qué tipo!

Ya no se contenta con fusilar ciuda-
danos.

Ahora fusila leyes de D. Segis.

Que es lo último fusilable que queda-
ba en este desventurado país.

Y dice que si no le ayudan, se mar-
cha; que él necesita la ayuda de todos.
Bueno, pues que se la echen.

¿Han visto ustedes por ahí al diputado
obrero Sr. Anglés?

Pues se parece *la mar* á Mesejo padre.

¡Cuando digo que el Congreso va *re-
vistiendo los mismos caracteres* que la
cuarta de Apolo!

Mesejo en los bancos de la oposición.
Y en los del Gobierno... *carreras*.

Inocentada del *Heraldo*:

«El Sr. Maura siempre se salvó por la
retórica, por la grandilocuencia, por el
gesto bello. Ni eso tuvo el discurso de
esta tarde, y es gran lástima, porque
nosotros adoramos al artista, aun abo-
minando del político.»

No, querido colega, no; seamos *fran-
cos* de veras.

Ni usted ni nosotros adoramos á Mau-
ra, ni le creemos artista, ni grandilo-
cuente, ni nada. A usted, como á nos-
otros, le parece Maura un hombre vul-
garísimo, un aboga lete de tres al cuarto:
lo que es, y de ninguna manera sujeto
adorable por concepto alguno.

Seamos francos, francos.

El ingenioso D. Vital Aza, cuando vea
nuestro número de hoy, de seguro ex-
clamará:—¡Ya me han fusilado mi deli-
cada frase: Vayan ustedes al *garage*!

No, ingenioso D. Vital; á nosotros se
nos ocurrió antes que á usted, como se
puede probar con *pruebas* de litografía.

Sólo que nosotros le aplicamos el...
garage á nuestros gobernantes y no á
unos señores extranjeros, dignos de
toda consideración y de toda cortesía.

Hay clases, ingenioso D. Vital.

La otra tarde, hablando de la carrera
París-Madrid, decía en el salón de con-
ferencias el seráfico marqués de Vadillo:

—Me alegro de que haya fracasado.
Era un concurso que no se amoldaba á
nuestras legendarias tradiciones. No ha-
bía recomendados, ni predilectos, ni pre-
feridos y, en fin, pensaban premiar al
primero que llegase.

PERDIDA

Se gratificará espléndidamente á la
persona que restituya en su hogar á un
distinguido senador, pintado él, y con
una flor en el ojal él, que se extravió
ayer tarde. Su presencia arrogante re-
cuerda la del malogrado tenor Stagno.
En sus baules lleva un histórico pendón,
porque dicho señor siempre fué muy afi-
cionado á las antigüedades.

GEDEÓN

SEMANARIO SATIRICO ILUSTRADO

Precios de suscripción.

Madrid, trimestre.....	2 ptas.
» año.....	6 »
Provincias, semestre.....	5 »
» año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
América, año.....	25 »

Colecciones.

1895-96, encuadernadas.....	8 »
1897, ídem.....	9 »
1898, ídem.....	9 »
1899, ídem números dobles.....	12 »
1899, en rústica.....	11 »
1900, ídem encuadernada.....	12 »
1901 y 1902 ídem.....	11 »
Número atrasado.....	0,30 »

Números corrientes.

A corresponsales y vendedores, la mano de 25
ejemplares, 2,50 ptas.

Anuncios, 0,30 ptas. línea.

Administración: CAMPOAMOR, 12, bajo

Horas de oficina: De 3 á 6 de la tarde.

MADRID

Imp. de Ambrosio Pérez y C.^a

Pizarro, 16.

LA GRAN BRETAÑA

CAMAS Y MUEBLES

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1 ————— 7, Preciados, 7

102, Calle de Fuencarral, 102

CARNE LÍQUIDA PASSAPERA

Poderoso reconstituyente.—Alimento sin igual para enfermos y convalecientes.—Fuencarral, 110

Exposición Fabril y Artística

40—Alcalá—40

MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Pídase el catalogo ilustrado que se da gratis

Sucursal

18, Montera, 18

MADRID

LA VILLA DE MADRID-Atocha, 67.-Sucursal: Mayor, 69

10.000 piezas batistas Foulard

á 5,20 pesetas corte de vestido.

CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 18.
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los **Docks de París**.

Puerta del Sol, 15, tienda.

Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Carretas, 39, principal. Madrid.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

de (Thiocol ximano-vanádico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas.

ACANTHEA VIRILIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce** (antes Gorguera) 17, Madrid.

En Barcelona: **Gignas**, 5.



Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO

ANTIPÚTRIDO

DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia, S. Marcos, 11.

Caja, 2,25 ptas.



SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad
DESENGANO 10
TELEFONO 205



Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

El Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

CASA FUNDADA EN 1860

Esta antigua y acreditada casa ofrece á la venta, para la presente estación, un inmenso y variado surtido en ropas de caballeros y niños, con una confección esmerada y á precios **tan baratísimos** como puede verse en la pequeña nota de precios siguiente:

Pantalones lanilla, desde	3 pesetas.
Trajes	» » 20 »
Pardesús,	» » 30 »

PRECIADOS, 21 Y 23

MADRID

TÓNICOS GENITALES

DEL DOCTOR MORALES

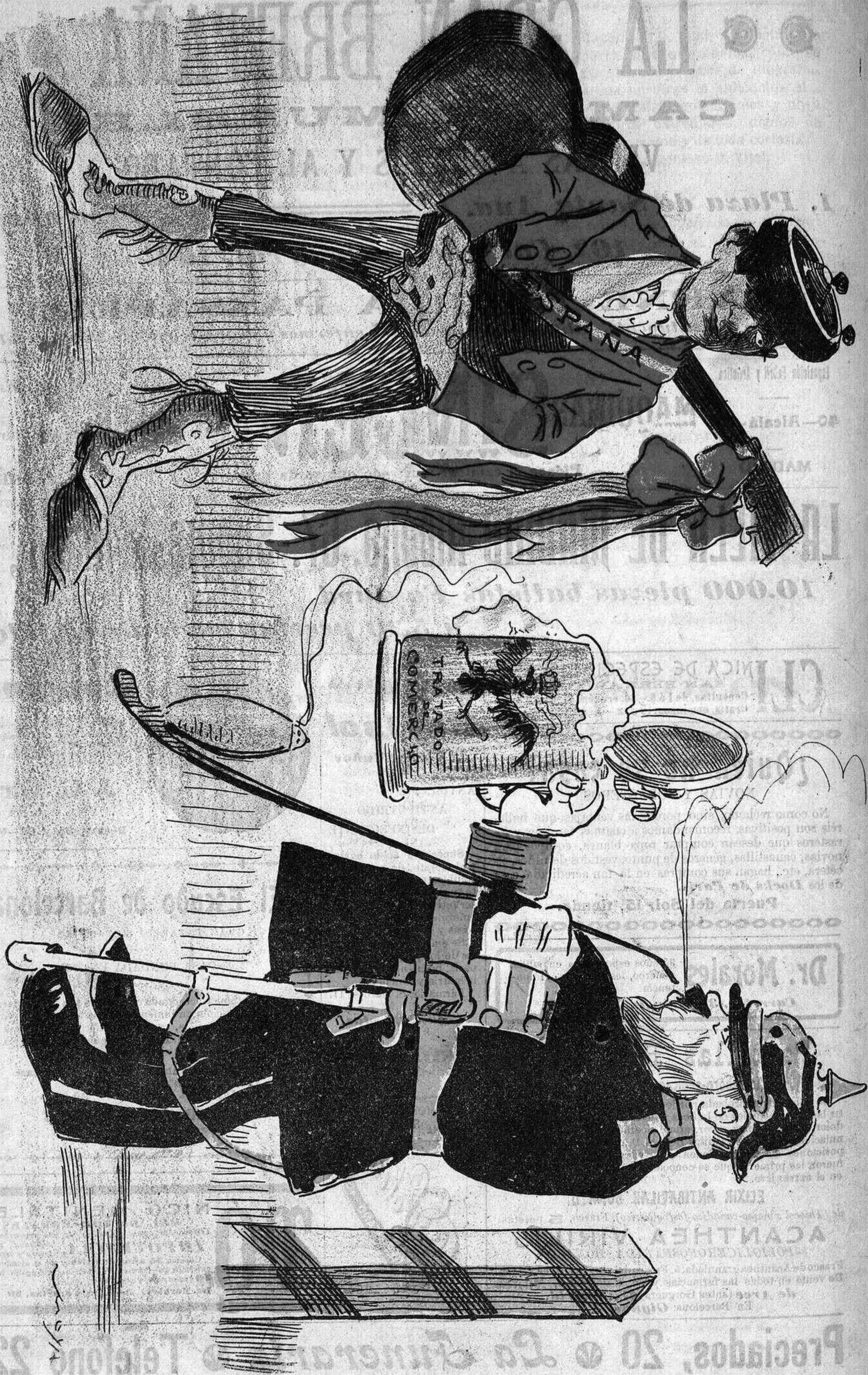
Clabres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista; Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 • La Funeraria • Telefono 225

Cerveza alemana



—¿Gusta usted?
—¡Pchel... Bueno; pero la quiero sin casco.

